

BARILOCHE: UNA SUIZA ARGENTINA?

En este artículo se analizan algunos planteos hegemónicos barilochenses que disputan la representación de lo local y confluyen en dos tropos: “la suiza argentina” y “la ciudad de las dos caras”.

Laura Kropff Causa

Resumen explicativo

Este artículo resume una parte de mi tesis de licenciatura en antropología sociocultural que se basó en el análisis etnográfico de la construcción de identidades en Bariloche. Aquí la idea es reconstruir dos formas de entender la composición de la población de Bariloche. Estas dos formas fueron construidas en dos momentos históricos diferentes y confrontan entre sí. A las ideas centrales de estas dos construcciones discursivas las llamaré “tropos” apelando a los términos que se utilizan en el análisis del discurso.

El tropo de “la suiza argentina” se encuentra en publicaciones que tienen circulación en el presente pero fueron editadas en los años 60, momento en que predominaba una ideología fuertemente conservadora y nacionalista. Se trata de publicaciones que retomaron y proyectaron una imagen que fuera construida por viajeros y periodistas desde fines del siglo XIX. El segundo tropo, que representa a Bariloche como “la ciudad de las dos caras”, aparece más difusamente en trabajos analíticos pero fuertemente en discursos políticos y mediáticos desde el retorno a la democracia en los años 80 hasta la actualidad. El objetivo aquí es intentar explicitar las disputas de sentido y relaciones de poder que se manifiestan a través de la construcción de subjetividades que estos dos tropos proponen para hacer un aporte a la deconstrucción de las concepciones que todos nosotros manejamos porque forman parte de nuestro “sentido común”. Con

“deconstrucción”, me refiero a la puesta en evidencia de los orígenes sociopolíticos de las ideas que se presentan como naturales en la vida cotidiana.

Breve marco teórico

Las narraciones acerca de lo que ocurrió en el pasado nunca son «los hechos». Las narraciones se construyen, inevitablemente, haciendo un recorte bajo ciertas circunstancias; pero no «inventan» algo que no ocurrió, algo falso, lo que hacen es narrar sobre (o acerca de) lo ocurrido creando un discurso con validez e incidencia en la actualidad. Según Briones, esta construcción no se da de manera enteramente arbitraria, sino que se produce bajo determinadas condiciones. Por un lado, la narración puede modificar los significados atribuidos pero no lo que pasó. Esto quiere decir que la historia tiene dos partes, una es maleable (la narración) y la otra no: la experiencia social. Por otro lado, existen formas legitimadas para ‘decir’, que establecen qué puede ser dicho, cómo y con qué propósito. Finalmente, hay procesos de hegemonía cultural que generan el “sentido común” en una arena económica, política e ideológica compartida. En este artículo tomaremos en cuenta narraciones que tienen circulación en el presente para indagar en la manera en que construyen un imaginario de lo local.

Como no se trata de un análisis histórico, el objetivo no es reconstruir fielmente procesos del pasado o cuestionar interpretaciones sino observar el escenario que esas interpretaciones construyen en el presente y el modo en que los diferentes tropos entran en conflicto. No pondré, por lo tanto, el énfasis en la experiencia social o en las formas discursivas, sino en los tropos que condensan las ideas centrales de las narraciones sin dejar de tener en cuenta que están condicionados por la serie de elementos que describo en el párrafo anterior. El concepto de “tropo” refiere a imágenes condensadoras de sentidos que se pueden rastrear intertextualmente e interdiscursivamente en diferentes producciones. Los tropos que analizo aquí construyen cartografías sociales en disputa a través de las cuales los actores sociales deben desplazarse en el presente.

Palabras clave: narraciones - hegemonía - Bariloche - “pioneros” - “indios” - “chilotes”.

Laura Kropff Causa

Licenciada en ciencias antropológicas de la Universidad de Buenos Aires.

Becaria de doctorado de la UBA: Instituto de Ciencias Antropológicas, Facultad de Filosofía y Letras.

Integra la Asociación Civil Núcleo Patagónico de Bariloche.

e-mail: laukropff@yahoo.com

Alteridades de la escena de “la suiza argentina”

En la investigación antropológica que desarrollé en mi tesis de licenciatura, me propuse reconstruir las representaciones hegemónicas de lo local que constituían el marco ideológico hegemónico en el cual los actores sociales que fueron objeto central de mi investigación -vecinos de barrios periféricos de Bariloche- debían moverse para vehiculizar sus demandas. Para ello recopilé las publicaciones que se presentaban como representativas de la ciudad en bibliotecas locales, librerías y puestos para turistas a fines de los 90. La mayoría de las publicaciones fueron editadas en la década del 1960 y las que fueron editadas con posterioridad invariablemente remitían a ellas. Resumidamente, según la historia hegemónica que se encuentra en estas publicaciones que hoy en día se difunden al público en general, el “motor”¹ barilocheño ha sido y es la iniciativa privada. La historia cuenta que “gracias” al esfuerzo individual de los “pioneros” se consiguió el progreso y el desarrollo. De hecho, según el relato, fue un individuo influyente (Bustillo, uno de los autores que analizaremos) el que, con su esfuerzo personal en ámbito del gobierno nacional, logró crear la Dirección de Parques Nacionales, única agencia estatal relevante en el crecimiento del pueblo². Los subalternos de esta historia son los mapuche (exóticos, grotescos, ignorantes, invisibilizados por las categorías derivadas de la idea de extinción) y los chilenos (borrachos, viciosos, vagos y peligrosos para la soberanía nacional). El relato convierte progresivamente a los primeros de raza salvaje en “paisanos”, “pobladores”, fuerza de trabajo dócil en los latifundios, o “intrusos” en tierras fiscales. Los segundos forman un colectivo indiferenciado que trabaja en la ciudad. Los paisanos que se incorporan a la vida urbana dejan de ser identificados como paisanos ya que la población de las periferias urbanas aparece, en estas narraciones, compuesta por “chilenos” o “hijos de chilenos”. De este modo estos relatos refuerzan, por un lado, la idea de “extinción” indígena y, por otro, el “peligro” geopolítico de la presencia chilena.

A continuación desarrollaremos la caracterización de cada una de estas alteridades según tres de los autores que contribuyen a la construcción de esta “historia”: Exequiel Bustillo, Ernesto Serigós y Manuel Porcel de Peralta.

1- Indios, nativos, paisanos:

La historia hegemónica local define a los pioneros por su nombre (precedido por el “Don”), apellido y origen (con fecha de arribo incluida). En contraste, las pocas veces que aparece individualizado algún indígena, lo hace con un apellido precedido por “el indio” o “un indígena” y se presenta como arquetipo exotizado y grotesco.

Serigós (1964) exotiza y ridiculiza el conocimiento de los machis (autoridades religiosas mapuche que en su texto aparecen denominadas como “maquis”) citando en su libro la descripción que le hace un paciente:

“Allí armaban ramadas donde alojaban por el tiempo de la cura y, asómbrese doctor del remedio infalible -y con perdón de la palabra y respetando a los presentes- los propios orines del infeliz y bueno, hay que decirlo... ilo otro también...!” (op. cit.: 152).

Bustillo, con su discurso nacionalista conservador que evoca la doctrina de ‘civilización o barbarie’, decide erigir una estatua en homenaje al General Roca en el Centro Cívico, argumentando que se trataba de un homenaje adeudado al hombre que había conseguido liberar la Patagonia “del indígena que la asolaba” (Bustillo 1997 “[1968]: 222).

Porcel de Peralta (1965) describe el carácter pasivo de los indígenas para con los primeros misioneros en llegar al lago Nahuel Huapi, pero aclara que siempre hay un “cacique fanático y violento” que acaba asesinando al misionero “mártir”.

“Los indígenas siempre sospechan de los misioneros. Sus adivinos solían dar rienda suelta a sus absurdas y fantásticas supersticiones, haciendo responsables a los frailes de las epidemias, accidentes fatales, tormentas y otras calamidades.” (Porcel de Peralta: 28) “Parece imposible que haya quienes pretendan enseñar el evangelio a salvajes que viven dominados por legendarias supersticiones y por una irreversible animosidad hacia los blancos; que desconfían aún de aquellos que se acercan con las más piadosas intenciones” (op. cit.: 114)

En el mismo libro de Porcel de Peralta, la definición de los mapuche, los tehuelche, los poya, etc. está basada en la taxonomía racial: una descripción en base a características fenotípicas que arbitrariamente se asocian con comportamientos psicosociales específicos. Además, citando a Estanislao Zeballos, el autor atribuye a los “caciques” que pelearon

¹ Las palabras entrecomilladas no son énfasis propios sino categorías significativas que aparecen en los textos de diferentes publicaciones. Debido al formato de este artículo no es posible desarrollar cada una de estas citas. Lo que presento aquí es un resumen de la narrativa que constituye cada uno de los tropos. El desarrollo de este relato puede ser encontrado en las publicaciones mismas que se encuentran citadas en la bibliografía.

² Nuevamente, es necesario aclarar que las narrativas no dan cuenta del modo en que los procesos ocurrieron. Lo que interesa aquí es ver el modo en que el tropo de “la suiza argentina” instala como protagonistas y agentes de la historia a personas individuales y no a instituciones o colectivos sociales.

contra el gobierno argentino la nacionalidad chilena, a pesar de que el territorio mapuche aún no había sido ocupado por ningún estado nacional (ni chileno, ni argentino).

“En el momento que se funda la colonia pastoril de Nahuel Huapi, hay, en su periferia, instaladas varias tribus vuriloches. El tipo medio de sus hombres es semejante al de los moluches, mapuches, picunches; de estatura quizá algo más reducida, pero de parecidos rasgos físicos. Los miembros son bien proporcionados; la cabeza grande, pómulos pronunciados, frente estrecha, ojos regulares, nariz chata, boca grande, labios gruesos y dientes blancos, orejas normales, tez cobriza, barba rala y cabello lacio y duro. La nariz contribuye a que parezca tener la fisonomía aplastada. No obstante su miserable aspecto, y a pesar de sus harapos, sus individuos destacan un porte grave, sombrío y recio, de mirada desconfiada, pero que imponen respeto.” (op. cit.: 118)³

Una “raza” guerrera y noble, pero supersticiosa e incivilizada que, al quedar a merced de los mercachifles libaneses y chilenos-alemanes, se desvirtúa (“diezmada”, “enferma”) generando un mestizaje hijo de la falta de moral y de la ignorancia: ese es el mestizaje que puebla la ciudad desde sus comienzos, según la teoría de Porcel de Peralta. Todos los autores señalan la extinción de esa “raza pura”:

“Los pocos representantes puros que quedan de la valiente raza araucana - otrora dueños y señores del desierto- son hombres que por su fidelidad se han hecho acreedores del cariño de patronos y camaradas.” (Serigós 1965: 162. Itálicas mías.)

Cuando se presentan en el relato como peones de estancia se les llama alternativamente “paisano” o “nativo”, suavizando los términos y rescatando cierto aspecto sumiso y fiel de su personalidad arquetípica. Los “salvajes” se vuelven “mansos” y, remarcando la idea de extinción, se deja de caracterizarlos a partir de una marca étnica o racial, en un lento proceso de invisibilización discursiva. Quienes no trabajan o arriendan en las grandes estancias pasan a ser incluidos en las categorías de “pobladores dispersos” e “intrusos”.

“(…) la región del Nahuel Huapi, por más de medio siglo, había sido objeto de una ocupación discrecional e incontrolada a base de intrusos. Su explotación fue de pura barbarie, quemando el bosque cuando no destruyendo los renuevos por una ganadería de lo más precaria y primitiva. En vez de obtener producto de la tierra se la había esquilado de tal forma que parecería

que Atila con sus hunos hubiese galopado sobre su superficie.” (Bustillo 1997 [1968]: 379. Itálicas mías.)

2- Chilenos, chilotes:

También los “chilotes” aparecen dentro de un colectivo social diferente al de los pioneros constituyendo una totalidad sin individualidades que funciona como mano de obra barata en la economía local. Son, además, fiesteros y buenos bebedores:

“Días antes del 18 de septiembre empiezan a llegar de todos los rincones y alrededores mujeres, niños y hombres que en los espacios libres de la aldea, en pleno centro, arman ramadas. Allí viven y durante una semana bailan, beben y cantan a cualquiera hora del día y de la noche. La conocida frase ¡Viva Chile! la completan con una palabra, una sola, la del barón de Cambronne cuando en Waterloo le piden que se rinda... Su repetición en boca de gente habitualmente alcoholizada lleva implícita una provocación” (Serigós: 87)

Luego de gestiones con el cónsul de Chile en San Carlos, el médico Serigós logra que estos “desbordes populares” se limiten a un día y se confinen al interior de las casas. En esas condiciones, incluso él participa en alguna “chicha party”.

“Dominando en forma abrumadora el concierto societario: la colectividad chilena, numerosa, unida, fuerte. Ella está respaldada por el cónsul. Si un día los chilenos declararan un paro general, automáticamente dejarían de funcionar industrias y comercios. Ellos son la mano de obra menos calificada pero más numerosa e insustituible (...) Estando el cónsul, los chilenos se sienten como en su casa; trabajan según sus vicios y costumbres. Todo es inalterable, como en su país. Una sola cosa extrañan: el vino. Los solteros: el vino y las mujeres. [durante los festejos del 18 de septiembre] no alcanzan las dependencias policiales para albergar a los contraventores por ebriedad. Pero los chilenos no son exigentes. Duermen lo mismo la turca en el calabozo que al cierzo, salvo que esté nevando (...) La policía no debe cometer abusos -se entiende por tal a una pateadura- porque puede provocar una reclamación diplomática; y los milicos andan con tino mayúsculo. En el caso de que se les vaya la mano es preferible golpear a un argentino. ¡Los argentinos no tienen cónsul!” (Porcel de Peralta 1965: 155)

Detrás de los atributos negativos de la personalidad arquetípica de “el chileno” subyace una cuestión de estado. De hecho, Bustillo piensa al Parque Nacional como parte de una estrategia militar de frontera

³Ernesto Serigós, describe la despedida con la madre del primer operado de apéndice en el hospital salesiano (ubicado en lo que ya entonces se denominaba “el alto”): “A los doce días ese monumento a la raza desaparecida salía del hospital con su hijo en brazos” (op. cit.: 76. Itálicas mías)

evocando la experiencia de los franceses en Argelia. Explicita su temor a que, en el caso de resurgimiento de las teorías plebiscitarias, la cantidad de chilenos en la zona juegue en contra del “legítimo derecho” de la Argentina. Por lo tanto cada chileno es sospechado de encarnar en su individualidad las políticas de su país.

“Terminado definitivamente el problema de límites con Chile, aparece una necesidad inmediata: argentinizar la Patagonia. Debe tratarse, por todos los medios, de llevar pobladores argentinos a los valles longitudinales y transversales de los Andes. En esas vastas regiones sólo hay, aparte de *nativos*, extranjeros, preponderantemente chilenos, muchos de los cuales mantienen la secreta esperanza de una posible reivindicación territorial sobre tierras que, hasta hace poco, consideraban como propias.” (Porcel de Peralta 1965: 189. *Itálicas mías.*)

3- El alto, el poverío:

El sector de los barrios periféricos de Bariloche denominado como “el alto” es omitido en el libro de Bustillo. Ni siquiera se lo nombra en el extenso capítulo dedicado al desarrollo urbano. No es importante, no es “visible”. En el libro de Serigós se nombra algunas veces el sector cuya población aparece como una totalidad homogénea, pasiva y victimizada. Según Porcel de Peralta, la periferia está poblada por el mestizaje pecaminoso e ignorante que se funde con los chilenos fiesteros y borrachos.

“El consultorio era frecuentado por personas que en las casas *non sanctas* del alto habían contraído la enfermedad que en la Edad Media asoló el mundo [la sífilis] y seguía siendo el más deprimente de los males.” (Serigós 1965: 129. *Itálicas en el original*)

El alto, apenas visible en la historia oficial, está habitado por el “chileno” o “chilote”, portador de dudosos atributos morales y de peligrosas intenciones políticas, y por los cada vez más invisibles resabios de las “razas nativas”. Se trata de un sector que no aparece como relevante en la narrativa hegemónica acerca del desarrollo de “la suiza argentina”.

Las dos caras de Bariloche

El tropo de “las dos caras” constituye un principio de crítica a la imagen de “la suiza argentina” y está dando cuenta de una nueva construcción hegemónica, ya que aparece reiteradamente en los discursos mediáticos y políticos locales a partir de los 80. Retomaré aquí algunas de esas perspectivas, aunque un desarrollo en profundidad excede los marcos de este artículo. El recorte estará dado por aquellos aspectos que explícitamente cuestionan la construcción de alteridad que propone “la suiza argentina” que

desarrollé en el acápite anterior. Resumidamente, este tropo reestructura el mapa de alteridades construyendo dos grandes subjetividades: la “cara blanca” y la “cara oscura”. Por un lado se cuestiona críticamente ciertos aspectos de “la suiza”, la parte europea (o europeizante) del imaginario local y, por otro, se construye una totalidad “oscura” que fuera víctima del “olvido”, “oculta” y segregada. Presentaré aquí solamente algunos ejemplos que claramente contribuyen a la construcción de “la ciudad de las dos caras”.

Entre las producciones literarias y periodísticas de los 80, hay versiones críticas que indagan en el seno de la migración europea que llega después de la segunda guerra a Bariloche. En su libro sobre el pintor Toon Maes ex belga (le quitaron la nacionalidad por ser funcionario del gobierno nazi en Bélgica) habitante de Bariloche desde el final de la guerra, “perfectamente integrado al Bariloche turístico”, Esteban Buch dice:

“Los que llegaron después de la guerra fueron a engrosar -o en algunos casos a constituir- estas prósperas ‘colectividades europeas’: los compatriotas se encontraron o se reencontraron en circunstancias más calmas que las de antes del viaje. Muchos -no todos, de ninguna manera todos- compartieron evocaciones, prepararon platos típicos, vistieron a sus hijos con los trajes folclóricos de un pasado más mítico que concreto. Recrearon danzas y cantos, enseñaron con celo el idioma natal. Y a menudo insultaron por lo bajo a los gobiernos de sus respectivos países, allende el océano. Un día juntaron todo eso y lo convirtieron en un acontecimiento turístico: la Fiesta de las Colectividades Europeas, uno de los principales eventos promocionales de la ciudad. Durante algún tiempo, cuando el asunto se llamaba Fiesta de las Colectividades Extranjeras, toleraron la presencia de los chilenos entre las rubias trenzas de sus hijas. Un día decidieron que no tenían nada contra los chilenos, pero que las idiosincrasias eran diferentes y que, después de todo, los chilenos se emborrachaban demasiado. Los transandinos fueron a dar a la Fiesta de las Colectividades Latinoamericanas y cada cosa encontró su lugar.” (Buch 1991: 20)

Con la detención del oficial de las SS Erich Priebke en 1995, se actualiza el debate público acerca de la colectividad y aparecen versiones encontradas. En los testimonios registrados por Barrault y Patingre (1998)⁴, las posturas conciliadoras sostienen la imagen del “buen vecino” que refuerza la tradición local de

⁴ El documental registra los aspectos europeizantes del diseño urbano barilocheño y se detiene en los nombres de hoteles y comercios que se relacionan con esa imagen. Los testimonios registrados provienen de entrevistas con inmigrantes europeos relacionados con Priebke, e incluye también

“armonía internacional”. El documental rescata también posturas que critican la actitud encubridora. Entre ellas ésta:

“una brisa escandalosa acaricia la ciudad-pueblo sin que esta vez haya podido ocultar la mugrecita debajo de las uñas / que siempre estuvo hábilmente disimulada por generosos y coloridos esmaltes // se necesitaba que un periodista norteamericano acosara al nazi Priebke en la calle para que el tema rebasara los controles domésticos de ocultamiento y se instalara en los grandes medios nacionales e internacionales // por las fisuras abiertas por la información aparecen casi sin querer / los rasgos que han sido permanentemente utilizados para absurdas justificaciones / para la impunidad cómplice / para diseñar la imagen de un tipo de barilocheño hecha a semejanza de la venerada aldea europea con la que muchos soñaron” (extracto de un programa de radio del periodista local Luis Baigorria)

En los 80 se filma “Juan, como si nada hubiera sucedido”, de Carlos Echeverría. En esta película documental se desarrolla una investigación periodística alrededor del secuestro y desaparición del estudiante Juan Herman, el 16 de julio de 1977: único desaparecido secuestrado en Bariloche. Se filman entrevistas con miembros del ejército, periodistas, jueces, etc. Entre ellos se entrevista a Osmar Barberis, intendente durante la dictadura y miembro respetado de la comunidad empresaria-comerciante-hotelera. La investigación pone en evidencia la complicidad de los intereses económicos locales con el ejército y demuestra cómo puede desaparecer una persona en la idílica “suiza argentina”. La película también habla de la vida de Juan Herman, y muestra imágenes del alto sosteniendo la presencia de una “cara oscura” en Bariloche. Dice el protagonista:

“al buscar a Juan descubro mi ciudad / la re descubro // Juan / de pequeño acompañaba a su

padre en las visitas médicas / así conoció la otra parte de Bariloche / no la Suiza argentina que aparece en las postales / no / la parte del poverío / oscura / oculta / olvidada // el alto la llaman / allí por donde no pasa ningún ómnibus de turismo / donde vive el cabecita negra el chileno el mapuche / separados de la ciudad blanca europea”.

Palabras finales

Aunque considero que la realidad de la dinámica migratoria y demográfica de la ciudad sugiere diversificar el cuadro que propone el tropo de “las dos caras” incluyendo la heterogeneidad al interior de cada una de las «caras» y el complejo entramado de relaciones que desdibuja sus límites, no se trata aquí de establecer qué tropo representa mejor al “verdadero” Bariloche. Como sugiero en el marco teórico, estos tropos funcionan como forma de inscripción simbólica de relaciones de disputa política y es desde ese lugar desde el que resulta relevante analizarlos. En todo caso,

lo importante sería reastrear los movimientos sociales y políticos que habilitan espacios sociales para el surgimiento de estas narrativas contrapuestas en coyunturas históricas específicas.

Siguiendo esta línea, el tropo de “la ciudad de las dos caras” realiza dos operaciones simbólicas importantes sobre “la suiza argentina”: cuestiona la pureza de “la cara blanca” y manifiesta y legitima la presencia de una “cara oscura”. Estas operaciones generan un nuevo “sentido común” que emerge de procesos sociopolíticos locales (nunca aislados de los macroprocesos) de las últimas dos décadas del siglo XX⁵. Un nuevo “sentido común” con el que las nuevas narraciones se verán en la obligación de dialogar.

testimonios de inmigrantes europeos que rechazan su presencia en Bariloche y la política de impunidad y ocultamiento que representa. Son muy pocos los testimonios de barilocheños no europeos. Si bien se cuestiona la construcción de “comunidad” de Bariloche con estilo europeo, salvo por el testimonio del presidente del Concejo Municipal Carlos Soliverz y del periodista Luis Baigorria, el recorte no incluye a las corrientes migratorias (límitrofes e internas) más recientes. [Agradezco a la familia Buch por acercarme este material.]

⁵ Uno de esos procesos es el de organización de las juntas vecinales y sus demandas y planteamientos políticos que es objeto de análisis de mi tesis de licenciatura.



Foto: V. Amos

Lecturas sugeridas

Briones, C. 1994. "Con la tradición de todas las generaciones pasadas gravitando sobre la mente de los vivos" *Usos del pasado en invención de la tradición*. en *Runa XXI*. Buenos Aires.

Buch, E. 1991. *El pintor de la Suiza argentina*. Editorial Sudamericana. Buenos Aires.

Bustillo, E. 1997 [1968]. *El despertar de Bariloche, una estrategia patagónica*. Editorial Sudamericana. Buenos Aires.

Kropff, L. 2001. "De cómo paisanos y chilotes devienen vecinos. Migración identidad y estado en San Carlos de Bariloche". Tesis de Licenciatura en antropología sociocultural, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. Mimeo.

Kropff, L. 2003. *Indios, cholotes y vecinos en una ciudad patagónica*. En *Cuadernos de antropología social*. Sección de antropología social, I.C.A., Facultad de Filosofía y Letras, U.B.A. Dossier n°16 "Conflictos interétnicos en la sociedad contemporánea": 211-229.

Porcel de Peralta, M. 1965. *Biografía del Nahuel Huapi*. Ediciones Marymar. Buenos Aires.

Serigós, E. 1964. *El "médico nuevo" en la aldea*. Ernesto Serigós. Buenos Aires.

Films

Echeverría, C. 1987. *Juan, como si nada hubiera sucedido*.

Barrault, G. y Patingre, C. 1998. *Monsieur Priebke*. Sombrero Productions en coproducción con Images Plus. Francia.